

ALÉGRENSE en el SEÑOR

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

Arzobispo de Newark



Agosto 13, 2021 / Vol. 2, No. 23

La Asunción de la Santísima Virgen María afirma nuestra creencia en la resurrección de Jesús y anticipa la resurrección de todos los miembros de Su Cuerpo

Finalmente, la Virgen Inmaculada, preservada inmune de toda mancha de pecado original, terminado el curso de su vida en la tierra, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria del cielo y enaltecida por Dios como Reina del universo, para ser conformada más plenamente a su Hijo, Señor de los señores y vencedor del pecado y de la muerte. (Catecismo de la Iglesia Católica, #966).

Cuando celebramos la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María el domingo 15 de agosto, estamos ofreciendo a María la más alta forma posible de veneración. Proclamamos que nuestra creencia en la resurrección de los muertos en el último día no es simplemente una esperanza profunda. Es una realidad que ya ha tenido lugar en la vida de María, la Madre de Dios y nuestra madre.

Cuando se promulgó el dogma de la Asunción en 1950, todo su propósito, claramente establecido en el texto de la proclamación, era “para el honor del Hijo, para la glorificación de la madre y para el gozo de toda la Iglesia”. Nosotros, que somos la Iglesia, nos regocijamos en la asunción corporal de María al cielo porque afirma nuestra creencia en la resurrección de Jesús y anticipa la resurrección de todos los miembros de Su Cuerpo. En otras palabras, María confirma uno de nuestros anhelos más profundos—estar unidos (en cuerpo y alma) en el cielo con Dios y con todos los que han muerto y se han ido antes que nosotros.

El Papa Francisco se hizo eco de esta creencia gozosa en su mensaje del Ángelus el año pasado cuando dijo: “La Virgen ha puesto sus pies en el paraíso: no ha ido solo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda ella. Este paso de la pequeña Virgen de Nazaret ha sido el gran salto hacia delante de la humanidad”. Nos regocijamos porque nos vemos a nosotros mismos, y a nuestra felicidad futura, en María. Esta mujer simple y llena de fe ha logrado lo que ningún ser humano se ha acercado a experimentar. Por el poder de la gracia de Dios, ella ha pasado por encima de la corrupción corporal del pecado y la muerte y, como resultado, vive con su Hijo Jesús, la fuente de toda la Vida, en bienaventuranza celestial por toda la eternidad.

El Papa Emérito Benedicto XVI ha escrito que la alegría es fuente de toda devoción Mariana. Incluso cuando nos dirigimos a ella en nuestro dolor y angustia, o cuando imploramos su ayuda frente al mal y la muerte mismas, la respuesta de María (su Magnificat) nos asegura que estamos en las manos de Dios y, en última instancia, todo estará bien. Como escribe nuestro Papa retirado en “Hija de Sion: Meditaciones sobre la creencia Mariana de la Iglesia”:

Trascendiendo todos los problemas, la devoción Mariana es el arrebató de alegría sobre el verdadero e indestructible Israel; es una dichosa entrada en el gozo del Magnificat y por lo tanto

es la alabanza de aquel a quien la hija de Sion le debe todo su ser y a quien lleva, la verdadera incorruptible e indestructible Arca de la Alianza.

María nos revela lo que seremos cuando, por la gracia de Dios, seamos resucitados de entre los muertos y tomemos el cuerpo incorruptible que será nuestro por toda la eternidad en la alegría del cielo.

Hace casi 18 meses, cuando el COVID-19 comenzó a infligir tanta enfermedad y muerte, tantas dificultades económicas y disturbios sociales, aquí en el norte de New Jersey y en todo el mundo, comencé a pedir a nuestra Santísima Madre al menos una vez al día por su intercesión. María nunca decepciona. Ella siempre es tierna, amorosa y presente para nosotros, especialmente en nuestro tiempo de necesidad. María es nuestra esperanza, la señal segura de que estamos en las manos de Dios y, al final, todo estará bien.

Pidamos a nuestra Madre que permanezca cerca de nosotros—ahora y en la hora de nuestra muerte; que nos inspire con su compasión, su coraje y su esperanza; y sobre todo que comparta con nosotros su gozo en la resurrección de su Hijo, y, en el último día, la resurrección llena de alegría de todos los miembros de Su Cuerpo.

Sinceramente suyo en Cristo Redentor,

+ Joseph W. Tobin Chap

Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.

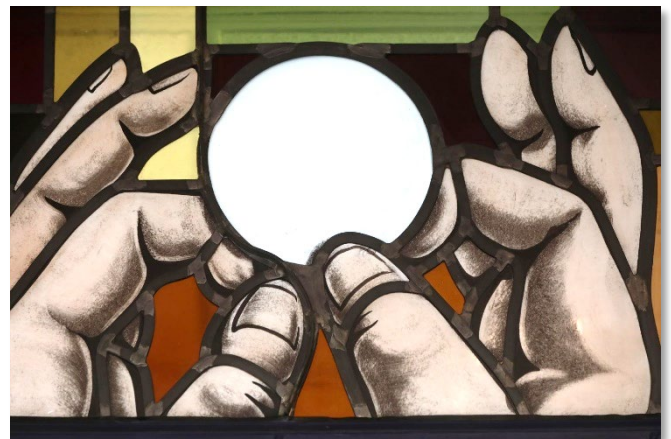
Arzobispo de Newark

El documento de la Eucaristía debe unir, no dividir, la iglesia, aconsejan los panelistas

Dennis Sadowski | Servicio Católico de Noticias. Julio 29, 2021

La Conferencia de Obispos Católicos de Estados Unidos, en medio de la redacción de un documento de enseñanza sobre la Eucaristía, recibió palabras de consejo de un panel convocado el 28 de julio para discutir los desafíos que enfrenta la iglesia estadounidense a medida que emerge de la pandemia de coronavirus y busca superar las divisiones que amenazan la unidad de la iglesia.

Ellos escucharon sobre la importancia de que los obispos sean pastores en lugar de “capellanes de facciones”, la necesidad de comunicar las enseñanzas de la iglesia con claridad y sin temor, y escuchar tantas voces como sea posible en las semanas restantes antes de que consideren el documento durante su asamblea general de otoño en noviembre.



La elevación Eucarística se describe en un vitral en la Iglesia San Antonio en North Beach, Md., Julio 15, 2021. (foto de SCN/Bob Roller)

La discusión de 75 minutos dejó al obispo Kevin C. Rhoades de Fort Wayne-South Bend, Indiana, con ideas para compartir con los redactores del documento que trabajan para fortalecer los cimientos de la Eucaristía como la fuente y cumbre de la vida católica.

El obispo Rhoades es el presidente del Comité de Doctrina de los obispos, que se encarga de redactar el documento.

Reconoció que el camino por delante plantea desafíos, pero es uno que el comité de doctrina está dispuesto a abordar.

“El objetivo del documento es contribuir al renacimiento eucarístico”, dijo, recapitulando el plan estratégico de la USCCB para 2021-2024 que se centra en que la Eucaristía es la base de la vida cristiana.

“Nos estamos esforzando en escribir un documento que contribuya a una verdadera revitalización eucarística en la iglesia de nuestra nación al resaltar la verdad sobre el increíble regalo que Jesús dio la noche antes de morir, la importancia de la belleza y la reverencia en nuestra celebración de este gran misterio, y las maravillosas gracias que recibimos en la Eucaristía para crecer en nuestras vidas cristianas”, explicó.

Si bien el documento incluirá una sección centrada en la coherencia eucarística, la enseñanza de la iglesia sobre la recepción de la Comunión, no hay ningún plan para adoptar una política nacional que prohíba a nadie recibir la Eucaristía, dijo el obispo.

Esta es una declaración que el obispo Rhoades ha repetido varias veces desde la asamblea general virtual de primavera de los obispos en junio, durante la cual los obispos aprobaron la redacción del documento. En la votación, el 75% de los obispos dijo “sí”, mientras que el 25% dijo “no”.

Durante largas discusiones sobre el documento antes de la votación, varios obispos señalaron específicamente al presidente Joe Biden y a la presidenta de la Cámara de Representantes, la demócrata de California Nancy Pelosi, que son católicos, por no buscar activamente poner fin al aborto legal y pidieron que se les negara la comunión.

El trabajo ha comenzado en las secciones del documento que pertenecen a la enseñanza de la iglesia,



mientras que la sección sobre la coherencia eucarística no se redactará hasta después de que una serie de reuniones regionales entre los obispos concluya a finales de agosto, dijo el obispo Rhoades.

A medida que el proceso de redacción continúa, las acciones de la USCCB relacionadas con la Eucaristía están siendo observadas en todo el mundo, expresó el panelista Cardenal Joseph W. Tobin de Newark, Nueva Jersey. "La Eucaristía está en la mente de todos", dijo.

El Cardenal Tobin fue uno de la minoría de preladados que votaron en contra de la redacción del documento en el momento actual. “Tener a los obispos en una llamada de Zoom no es una oportunidad para el discernimiento”, dijo.

Llamó a los obispos a aceptar el llamado del Papa Francisco a la sinodalidad para discutir y escuchar muchas voces antes de llegar a un consenso sobre los problemas y preocupaciones que enfrenta la iglesia.

La pandemia ha separado a la gente de la Eucaristía y el Cardenal Tobin sugirió que los obispos se acerquen y den la bienvenida a la gente de vuelta a la iglesia en lugar de restringir la participación en la vida de la iglesia.

El debate mostró los amplios desacuerdos entre los obispos sobre la redacción de un documento que no debe causar que los obispos teman desarrollar un escrito que hace hincapié en la enseñanza de la iglesia, explicó la panelista Gretchen Crowe, directora editorial para publicaciones periódicas en el “Our Sunday Visitor” de Indiana.

El OSV Newsweekly publicó un editorial apoyando la votación para redactar el documento. Al explicar el razonamiento detrás del editorial, Crowe dijo que es vital que los católicos conozcan mejor la enseñanza de la iglesia sobre la Presencia Real en la Eucaristía.

“En mi mente, un miedo a la división o un miedo a cualquier otra cosa, realmente nunca debe impedir que la iglesia enseñe lo que profesa sobre cualquier cosa, mucho menos lo que enseña acerca de la presencia real de Jesucristo en la Eucaristía”, dijo Crowe.

Sin embargo, Mollie Wilson O'Reilly, editora general de la revista Commonweal, expresó preocupación de que un documento sobre la Eucaristía reforzaría una aparente conexión de los obispos católicos con el Partido Republicano.

Cuestionó por qué algunos obispos han sido tan francos contra Biden, el segundo presidente católico de la nación, cuando no fueron tan vocales sobre las transgresiones de las políticas del expresidente Donald Trump que también pusieron vidas en peligro.

Al decir que estaba de acuerdo en que los políticos demócratas deberían ser "presionados" por su apoyo al aborto, Wilson O'Reilly dijo que creía que los católicos se marcharían en mayor número porque el documento sobre la Eucaristía sería percibido como una enseñanza política en lugar de una genuina.

El panelista John Carr, codirector de la Iniciativa sobre el Pensamiento Social Católico y la Vida Pública de la Universidad de Georgetown, que patrocinó el panel, le dio crédito al obispo Rhoades por asumir una tarea muy difícil en un momento de división entre los obispos y dentro de la iglesia.

“Es importante ser sincero sobre las diferencias aquí”, dijo Carr, quien anteriormente fue director ejecutivo del Departamento de Justicia, Paz y Desarrollo Humano de los obispos. “¿Cómo la Eucaristía, que es el signo de unidad en nuestra parroquia, en nuestras vidas y en nuestra iglesia, de alguna manera se convierte en el asunto sobre el que luchamos en términos de política? Me parece que nos hemos metido en un lugar terrible”.

Carr dijo que no está de acuerdo con la decisión de los obispos de avanzar en el documento.

“Las dimensiones pastorales son realmente serias”, dijo. “Este es un momento terrible y, como ha dicho la gente, en medio de una pandemia, de una rectificación racial, vamos a tener una pelea sobre si el presidente puede o no recibir la Comunión. Públicamente, esto muestra nuestras divisiones y es una distracción”.

El programa comenzó con una discusión entre el arzobispo Christophe Pierre, nuncio papal en los Estados Unidos, y Kim Daniels, codirectora de la iniciativa de Georgetown. El arzobispo recapituló lo que les dijo a los obispos de Estados Unidos durante su asamblea general de primavera en junio.

El diplomático dijo en la discusión registrada el 27 de julio que había enfatizado que cualquier trabajo que la conferencia emprenda debe estar enraizado en la sinodalidad, como el Papa Francisco ha invitado a la iglesia a hacer. La sinodalidad permite discernir un camino hacia adelante a través de una conversación reflexiva y respetuosa que permite que se escuchen voces diversas y se supere la incompreensión, dijo.

También pidió a los obispos que recuerden que son maestros y que el papa los ha invitado a enseñar sobre los sacramentos “para que podamos recibir la gracia de Dios”. También advirtió sobre la “instrumentalización” del sacramento de la Eucaristía para que no se convierta en una herramienta para que las ideologías la superen.

“Los sacramentos de la salvación deben ser administrados a la gente con frecuencia”, dijo. “Como tal, la iglesia debe permanecer unida”.

El Cardenal Tobin también pidió que la sinodalidad sea parte del proceso de los obispos mientras se redacta el documento.

“Lo que necesitamos es una consulta más amplia con la iglesia estadounidense sobre el misterio de la Eucaristía, y no una que se perciba como una acción política”, dijo el Cardenal Tobin. “Hemos recibido una invitación perfecta del Santo Padre para adoptar una iglesia más sinodal, un pueblo que habla unido mientras caminamos por el mismo camino”.

(Fuente: <https://www.catholicnews.com/eucharist-document-should-unite-not-divide-the-church-panelists-advise/>)

Un Mensaje del Papa Francisco: Palabras de Desafío y Esperanza

Cuando el hombre puso un pie en la Luna, dijo una frase que se hizo famosa: “Este es un pequeño paso para el hombre, pero un gran salto para la humanidad”. De hecho, la humanidad había alcanzado una meta histórica. Pero hoy, en la Asunción de María al Cielo, celebramos una conquista infinitamente más grande. La Virgen ha puesto sus pies en el paraíso: no ha ido solo en espíritu, sino también con el cuerpo, toda ella. Este paso de la pequeña Virgen de Nazaret fue el gran salto hacia delante de la humanidad. De poco sirve ir a la Luna si no vivimos como hermanos y hermanas en la Tierra. Pero que una de nosotros viva en el Cielo con el cuerpo nos da esperanza: entendemos que somos valiosos, destinados a resucitar.



Dios no deja que nuestros cuerpos se desvanezcan en la nada. ¡Con Dios nada se pierde! En María se alcanza la meta y tenemos ante nuestros ojos la razón por la que caminamos: no para conquistar las cosas de aquí abajo, que se desvanecen, sino para conquistar la patria de allá arriba, que es para siempre. Y Nuestra Señora es la estrella que nos guía. Ella ha ido primero. Ella, como enseña el Concilio, “precede con su luz al peregrinante Pueblo de Dios como signo de esperanza cierta y de consuelo”. (Lumen gentium, 68).

¿Qué nos aconseja nuestra Madre? Hoy en el Evangelio lo primero que dice es “Mi alma alaba la grandeza del Señor” (Lc 1, 46). Nosotros, acostumbrados a escuchar estas palabras, quizá ya no hagamos caso a su significado. Engrandecer literalmente significa “hacer grande”, engrandecer. María “engrandece al Señor”: no los problemas, que tampoco le faltaban en ese momento, sino al Señor. ¡Cuántas veces, en cambio, nos dejamos vencer por las dificultades y absorber por los miedos! La Virgen no, porque pone a Dios como primera grandeza de la vida.

De aquí surge el Magnificat, de aquí nace la alegría: no de la ausencia de los problemas, que llegan antes o después, sino que la alegría nace de la presencia de Dios que nos ayuda, que está cerca de nosotros. Porque Dios es grande. Y, sobre todo, Dios mira a los pequeños. Nosotros somos su debilidad de amor: Dios mira y ama a los pequeños.

María, de hecho, se reconoce pequeña y exalta las “maravillas” (v. 49) que el Señor ha hecho en ella. ¿Cuáles? Primero que todo, el don inesperado de la vida: María es virgen y queda embarazada; y también Isabel, que era anciana, espera un hijo. El Señor hace maravillas con los pequeños, con aquellos que no se creen grandes, sino que dan gran espacio a Dios en sus vidas. Él extiende su misericordia sobre quien confía en Él y enaltece a los humildes. María alaba a Dios por esto.

Y nosotros —podemos preguntarnos— ¿nos acordamos de alabar a Dios? ¿Le damos las gracias por las maravillas que hace por nosotros? ¿Por cada día que nos regala, porque nos ama y nos perdona siempre, por su ternura? ¿Y por habernos dado a su Madre, por los hermanos y las hermanas que nos pone en el camino, porque nos ha abierto el Cielo? ¿Nosotros damos las gracias a Dios, alabamos a Dios por estas cosas? Si olvidamos el bien, nuestro corazón se encoge. Pero si, como María, recordamos las maravillas que el Señor realiza, si al menos una vez al día lo “magnificamos”, entonces damos un gran paso adelante. Una vez al día podemos decir: “Yo alabo al Señor”, “Bendito sea el Señor”, que es una pequeña oración de alabanza. Esto es alabar a Dios. Nuestro corazón, con esta pequeña oración, se expandirá, la alegría aumentará. Pidamos a nuestra Señora, Puerta del Cielo, la gracia de iniciar cada día alzando la mirada hacia el cielo, hacia Dios, para decirle: “¡Gracias!”, como dicen los pequeños a los grandes.

(Mensaje del Angelus por la Solemnidad de la Asunción de la Santísima Virgen María, Agosto 15, 2020).

Mi Oración para Ustedes

Santísima Madre María, mientras nos preparamos para celebrar tu gloriosa Asunción al Cielo el 15 de agosto, nos dirigimos a ti y te pedimos que nos enseñes cómo decir realmente: “Que se haga en mi según tu palabra”. Tu estuviste completamente abierta a la voluntad de Dios para ti. Enséñanos a seguir tu ejemplo siempre. Por el poder del Espíritu Santo, que podamos servir al pueblo de Dios como fieles discípulos misioneros totalmente dedicados a Tu Hijo Jesús. Amén.



Cardenal Joseph W. Tobin, C.Ss.R.